

DGCL  
A

# EL RESUMEN

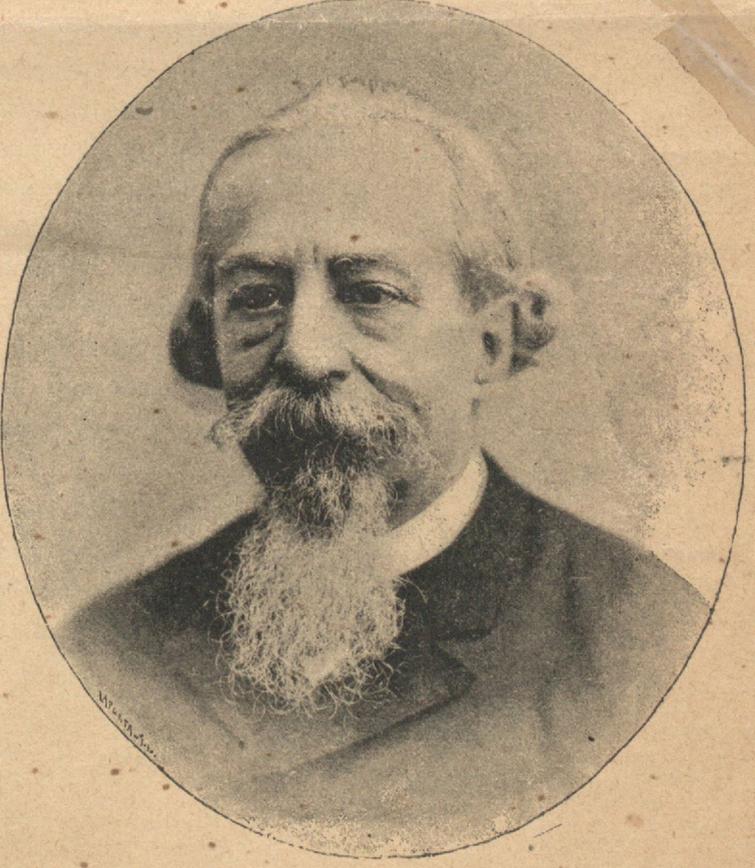


La Coronacion

DE

ZORRILLA

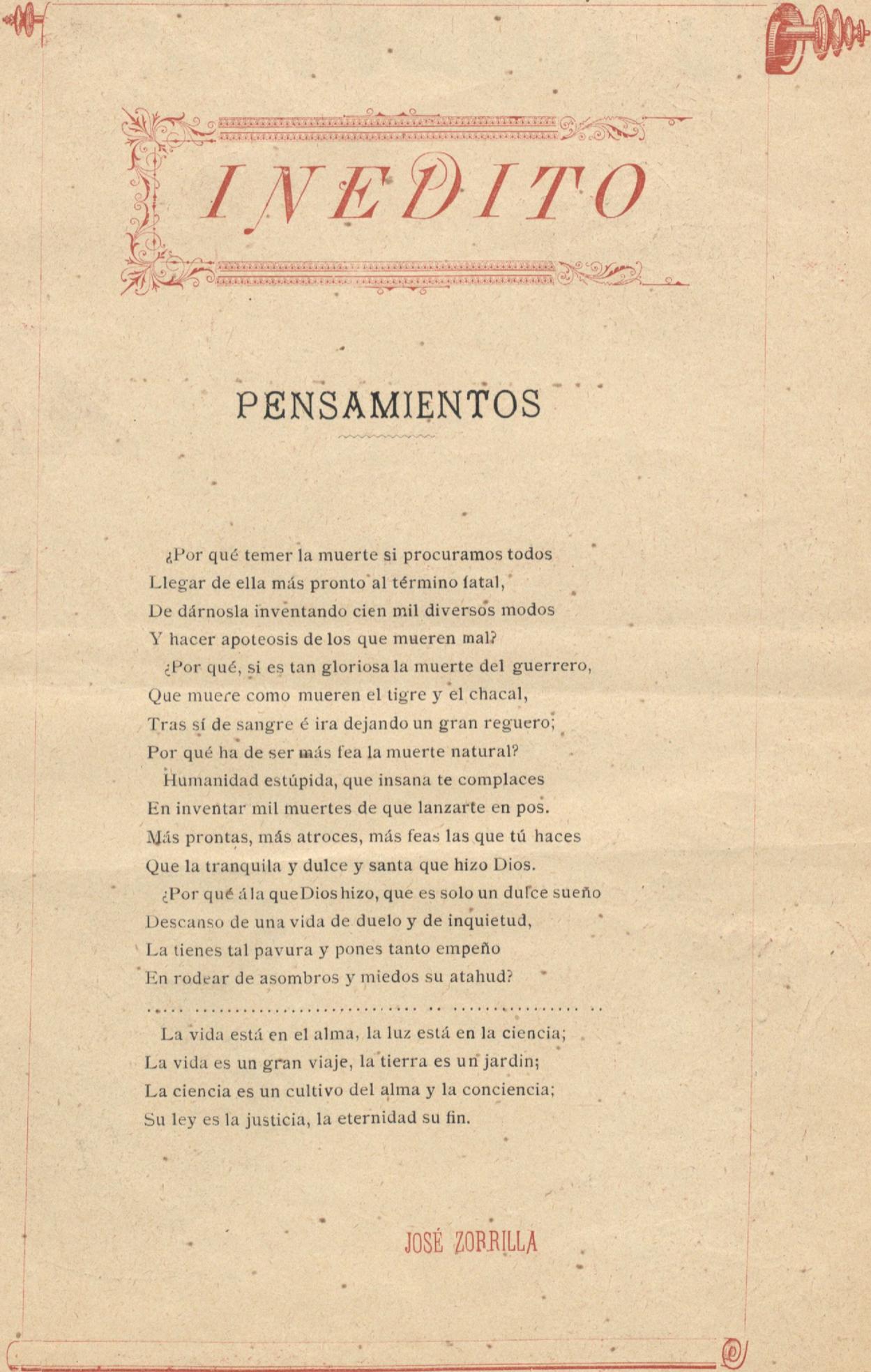
GRADADA  
Junio  
1889



A. P. Lopez

G-F 21117

+ 176018  
C. 73234158



# INEDITO

## PENSAMIENTOS

¿Por qué temer la muerte si procuramos todos  
Llegar de ella más pronto al término fatal,  
De dársela inventando cien mil diversos modos  
Y hacer apoteosis de los que mueren mal?

¿Por qué, si es tan gloriosa la muerte del guerrero,  
Que muere como mueren el tigre y el chacal,  
Tras sí de sangre é ira dejando un gran reguero;  
Por qué ha de ser más fea la muerte natural?

Humanidad estúpida, que insana te complaces  
En inventar mil muertes de que lanzarte en pos.  
Más prontas, más atroces, más feas las que tú haces  
Que la tranquila y dulce y santa que hizo Dios.

¿Por qué á la que Dios hizo, que es solo un dulce sueño  
Descanso de una vida de duelo y de inquietud,  
La tienes tal pavora y pones tanto empeño  
En rodear de asombros y miedos su atahud?

.....  
La vida está en el alma, la luz está en la ciencia;  
La vida es un gran viaje, la tierra es un jardín;  
La ciencia es un cultivo del alma y la conciencia;  
Su ley es la justicia, la eternidad su fin.

JOSÉ ZORRILLA



DON EUGENIO SELLÉS  
Gobernador de Granada.

## LA CORONACION

### IMPRESIONES

La coronacion de Zorrilla en Granada es un acontecimiento que bastará para quitar ante la historia carácter posibilista y material á la España de los últimos años del siglo XIX.

Zorrilla es el poeta por excelencia y el poeta más español que ha existido. El mismo lo dice en la introduccion de sus hermosos *Cantos del Trovador*:

¡Lejos de mí la historia tentadora  
De ajena tierra y religion profana!  
Mi voz, mi corazon, mi poesía  
La gloria cantan de la patria mia.

Y en *Las vigiliás del estío*, exclama:

¡Fálteme la luz del sol  
Si algo impío ni extranjero  
Que haya en mis escritos quiero!  
Que al cabo nací español.

En la introduccion de la leyenda oriental *Alhama* el *Nazarita* completa estos conceptos, diciendo:

Y he aquí por qué cuando hoy mi voz levanto  
Cristiano y español, con fe y sin miedo  
Canto mi religion, mi patria canto.

Y éste no ha sido un vano programa, ha sido una realidad. Por cualquier parte donde se abran las obras de Zorrilla, se encuentran vivos y palpitantes estos dos sentimientos dominantes de su alma, estas dos inspiraciones de su musa.

Antes que él, sólo un poeta ha merecido ser públicamente coronado en España. Aquel que, según ha dicho Castelar con hermosa frase, al comenzar nuestra centuria entre las ruinas de Zaragoza y de Gerona, entre las bombas clavadas en los muros de Cádiz, tintos en sangre nuestros rios, desolado por los incendios nuestro suelo; en aquella ocasion de sacrificios inmortales que forjaron al fuego de la guerra nuevamente el alma nacional y la dieron, si cabe, más acerado temple, elevó su inspiracion y cantó con voz varonil y enérgica dando á la nativa energía nuestra más vigor, y haciendo con estricta firmeza un cimien de toda vacilacion en la esperanza, Quintana, en fin.

Isabel II consolidada en el trono de España por el esfuerzo de los liberales, debía al anciano y venerable Quintana el tributo que le rindió colocando solemnemente en el Senado sobre su respetable cabeza la corona de laurel, en presencia de la representacion más brillante de la patria y entre los ecos armoniosos de las estrofas de Gertrudis Gomez de Avellaneda que cantó el suceso.

La España moderna debía á Zorrilla el tributo que en nombre de la nacion le rinde en estos momentos Granada.

Nosotros hubiéramos querido que se revistiera de más pompa todavía el fausto acontecimiento de la coronacion del anciano bardo de las grandezas españolas.

¿Qué vale ante él estos tumultuosos sucesos de la política que tanto nos preocupan? Dentro de diez, de cinco años, ¿quién recordará la mayor parte de los nombres oscuros que hoy figuran en combinaciones y votaciones parlamentarias?

Y en cambio ¿quién habrá olvidado el nombre glorioso de Zorrilla? Cuando el telégrafo lleve en sus hilos á las naciones extrañas la nueva de la coronacion, se dirá: «Aún vive y palpita en el corazon de la vieja España algo noble y generoso.» Cuando lo sepan en aquellas apartadas regiones del otro lado del mar, donde aún se habla nuestro idioma y se recuerda la parte que tomó España en su descubrimiento y en su vida, se volverán con ternura los ojos á la madre patria que sabe, en medio de sus convulsiones, hallar tregua para recompensar al anciano poeta que tanto ha ensalzado el nombre español y que con tanta inspiracion ha cantado las nobles cualidades de nuestra raza.

El acontecimiento del año pasado fué la Exposicion de Barcelona, el triunfo de la industria, la fiesta del progreso.

El acontecimiento de este año es la coronacion de Zorrilla en Granada: la fiesta de la cultura y de la poesía, el tributo que la España moderna rinde á la España antigua forjando coronas con las arenas de oro cögidas en el Darro, y tendiéndole alfombra con las flores que crecen en los jardines de la Alhámbrá y del Generalife.

Zorrilla es el único poeta de aquella brillante generacion que dió á Italia Leopardi, el más melancólico de sus poetas, á Inglaterra Lord Byron, coronado, según ha dicho Castelar, con las espinas de sus dudas que le taladraba las sienas y consumido en la antorcha de su espiracion que le abrasaba las manos, á Alemania á Vöhl y á Koerner, á Francia el titan que descolló sobre todos, Victor Hugo, y á España aquella brillante generacion del año 23 en que figuraron el duque de Rivas y Espronceda.

En la cabeza venerable de Zorrilla, que por un milagro de Dios ha llegado hasta nuestros días, como el ciprés que se levanta erguido y siempre verde en el campo donde crecen á sus piés las flores nuevas, se lo corona á todos y se rinde un tributo á lo eterno, á lo inmutable, á lo que queda ya para elevarnos sobre todas las miserias de la tierra, á la patria.

KASABAL.



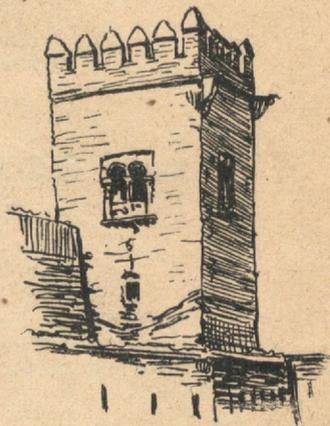
CONDE DE LAS INFANTAS  
Presidente del Liceo





pléndida de luz parece un chal morisco, bordado de colores y prendido de sus gentiles torres semejantes á palmeras.

No son éstos, no, delirios de la poesía ni aficiones exageradas del poeta. Granada es, de todas las ciudades del mundo; aquélla que conserva más acentuado carácter poético; y no está solo la poesía en su famosa Alhambra, en su espléndido Generalife, en su hermosa catedral, sino que se encuentra vagando á la ventura por sus calles tortuosas, discurriendo por el Albaicín, contemplando el mirador cerrado por misterio celosía y adornado sa flores, en los restos de la torre moruna, en esbeltas columnillas de las ventanas árabes, en la azotea de donde surgen perfumes y armonías ó atravesando la histórica plazoleta, teatro de peregrinas aventuras de amores y braveza.



Por eso, la mayoría de los poetas de todos

los pueblos han hecho su peregrinación á Granada, y sus bellezas se han cantado en todos los idiomas. No la encontró ninguno inferior á la fama. En ámbitos apartados de la tierra, allí donde no sea conocido el nombre de España, es conocido el de Granada; en apartadas

Granada, cuyo cielo sostiene el Paraíso sobre arcos de zafiros y bóvedas de luz: Damasco de la Europa, de cuyo fértil piso un nuevo eden terreno naturaleza quiso hacer, enamorada del ámbito andaluz.

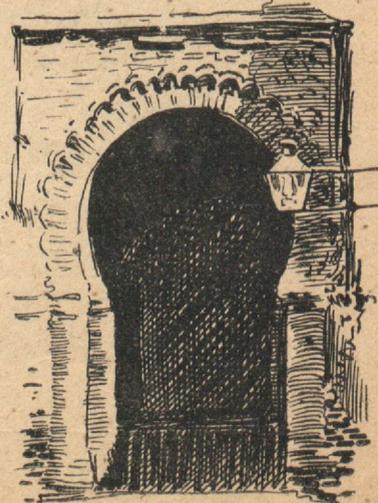
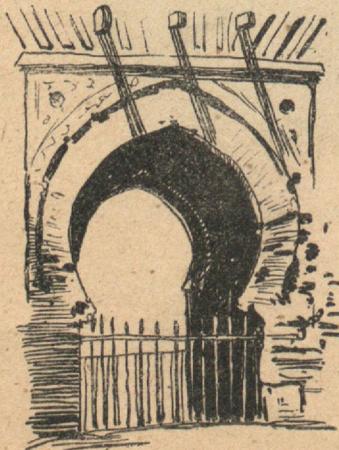


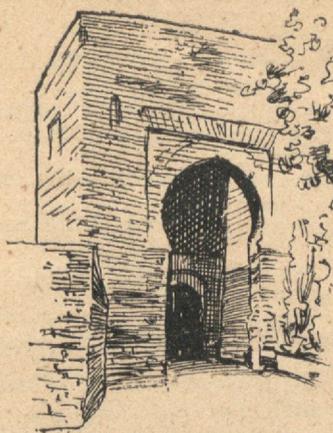
Así comienza Zorrilla á cantar á la hermosa ciudad que movió su inspiración sublime en los risueños días de la juventud y que hoy le llama para ceñir sus sienas de laureles cuando llegan para el poeta las tardes melancólicas del ocaso de la vida.

Y luego la proclama preciosa perla ornada de rica pedrería y dice que Aláh puso en sus manos el cetro de las flores, formándola pabellon con la blanca tienda de la sierra; y añade, consagrándola todo el fuego de su inspiración que es el lecho en cuyo recinto duermen los amores y que su vega es-

comarcas, donde no se sabe nada de nuestras costumbres y de nuestras leyes, saben que en este rincón de Europa existe una ciudad sin par, adornada de todas las galas árabes y redimida con los prestigios que proclamó la cruz al coronar las torres Bermejás de la Alhambra.

¡El Darro y el Genil! ¡Cuánta historia de amor han puesto los poetas en sus plácidas riberas! De en-





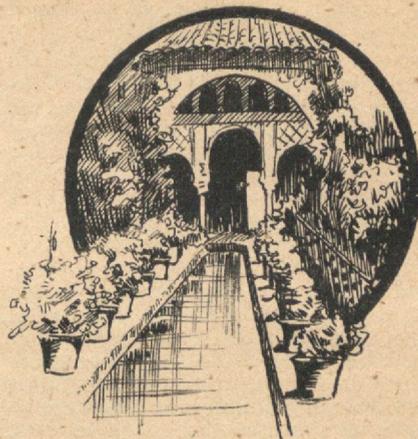
las espesas bóvedas de apretados y gigantes árboles. Desde allí se descubre la ancha vega donde midieron tantas veces su valor los caballeros cristianos y los árabes. ¡Cómo reconstituirá la fantasía del poeta aquellos tiempos de la sin par Granada!

Los finos caballos corriendo aventureras expediciones regidos por seguro jinete vestido de ricos y costosos atavíos; en el patio de mármol donde se abre la alberca de cristal, la sultana en cuyos ojos se adivinan misterios de voluptuoso amor; oro y luz por todas partes y apagado por la distancia el clamoreo de la ciudad que vive y se agita allá á los pies de la fábrica maravillosa; ciudad, donde al decir del más grande de

tre las menudas arenas del Darro se ha tomado el finísimo oro para labrar la corona del poeta. El río paga á su cantor en buena moneda los primores que ha dicho de su curso majestuoso.

El recinto de la Alhambra es hoy albergue de Zorrilla. Desde el pintoresco carmen de los Mártires puede contemplar los primores que encendieron sus fantasías de poeta mozo y escuchar las suaves melodías de los ruiseñores que pueblan

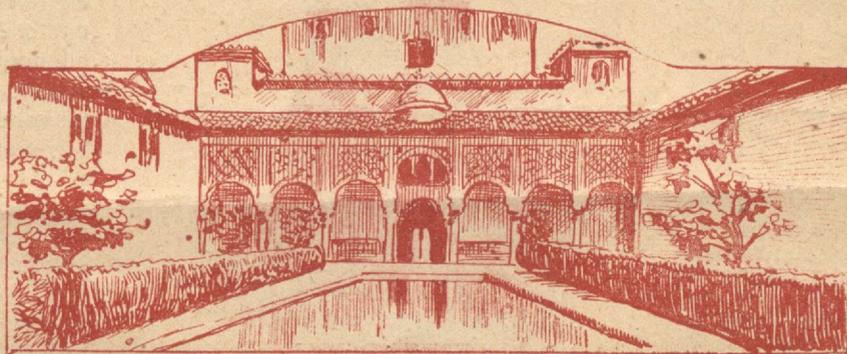
do á los sueños de la sensualidad con sus celosías y las columnas airosas sustentando los arcos adornados de ligeras alharacas que parecen mecerse al soplo de las auras embalsamadas de azahar.



¡Zorrilla, Castelar, Fortuny! El más grande de los poetas, el más famoso de los oradores, el más delicado de los pintores: cuando se recorre la Alhambra ó el Generalife ó se contempla desde los altos miradores la ciudad, la vega, el accidentado Albaicín ó los picos atrevidos de la sierra donde la eterna nieve desafía los ri-

gores del sol, se vienen á la memoria esos nombres como cosa sujeta á la vida de la ciudad andaluza. Han dejado allí algo de su genio, que parece como que vive y se agita en la atmósfera de aquellos lugares.

Ellos tienen derecho á considerarse hijos de Granada y Granada paga hoy su deuda de gratitud proclamando rey á Zorrilla. El trono vacante de la Alhambra es ocupado hoy por el poeta á quien empuja sobre sus hombros la multitud entusiasmada.



nuestros escritores contemporáneos los combates son juegos, las vegas torneos, la vida placeres y la muerte misma una sensual é inextinguible alegría.

También Castelar ha cantado la Alhambra en su prosa hermosísima y castiza. En aquel discurso de su ingreso en la Academia que vivirá cuanto viva la estimación de las letras, ha evocado los tiempos famosos en que los más esclarecidos linajes de moros se disputaban los favores de las hermosas doncellas árabes. El



nos habla como sólo él puede hacerlo y como sería imperdonable atrevimiento pretender decirlo después, de las grecas de mirtos y arrayanes que bordan los cuidados jardines, de los surtidores de bullidoras aguas sombreados por los aleros de alerce y de marfil, los azulejos de metálica porcelana, los alicatados de oro y ópalo y de azul y plata, el alhami provocan-

En sus versos aprendimos á admirar las bellezas incomparables de la ciudad más original y característica del mundo. Aquel cetro cuya pérdida lloraba Boabdil como mujer, luego de no haberlo sabido defender como hombre, viene hoy á las manos del poeta que supo merecerlo como genio.

Brisas perfumadas de la Alhambra, hilos de agua que se retuercen al pie de los robustos árboles, ruiseñores que alegráis los aires con eterno concierto de incomparables melodías, sombras caballerescas que vagan por el espacio inundado de luz, ya tiene rey vuestro recinto. Viejo y encanecido llega hoy á coronarse en la morada que cautivó sus fantasías de mozo y provocó sus hermosos delirios de poeta.

Su trono no es disputado de nadie. La envidia se quiebra al pie de aquellos muros en que se levanta el trono del poeta.

De hoy para siempre vivirán unidos en estrecho matrimonio los nombres de Zorrilla y de Granada.

ADOLFO SUAREZ DE FIGUEROA.



## EL POETA DE LA TRADICION

Ningun tiempo conoció poeta que anime las ruinas, y evoque los muertos, y recoja las cenizas de los sepulcros, y reciba el polen de las guirnalda funerarias, y hable con los fantasmas de los panteones, y muestre las torres y los adarbes dibujados en las indecisas nieblas de los recuerdos, como aquél en cuyo sér la poesía no es una profesion ó un arte, sino la vida toda entera, y que errante de pueblo en pueblo, á guisa de trovador de la Edad Media y ostentando ante la uniforme sociedad nuestra el natural indócil de su complexion aviva toda nuestra historia; en la campiña de Toledo la tradicion del Cristo de la Luz, y en las márgenes del Arlanza los torreones del castillo de Pampliega; en el corazon popular el más maldecido y el más amado de los reyes, D. Pedro el Cruel, y en la memoria popular el más extraño y el más copiado de nuestros tipos, D. Juan Tenorio; en las almas cristianas el *Te-Deum*, cantado bajo los muros de Santa Fe por los ejércitos españoles al ver bri lar los rayos del sol naciente en las crestas de las Alpujarras por las argentadas líneas de la cruz erguida sobre las torres Bermejas, y en las almas de nuestros hermanos de Africa el suspiro lanzado por el proscrito al pie de las palmeras solitarias en el Oasis y al eco de simoun resonante en el desierto, por cuyos celajes se ven fantaseadas las aljamas de Córdoba, la Giralda de Sevilla y la Alhambra de Granada, inspirando á la nostalgia del destierro y á las cuerdas de la guzla desgarradoras lamentaciones en profundas é inmortales elegías; que la voz del poeta es la voz de toda nuestra alma y su inspiracion la llama exhalada del centro de nuestra tierra.

EMILIO CASTELAR.

Un ilustre académico dijo en ocasion solemne que Zorrilla no ha sido nada... Efectivamente: Zorrilla nada debe á los hombres. Su posicion, su fama, se la debe á Dios: es superior á todas las reputaciones cimentadas en los poderes públicos de la tierra. El arte copia á la naturaleza.

Las obras mejores de los hombres nunca tendrán el valor que la más insignificante obra de Dios. Al sol le basta con ser sol; con prestar su luz y su calor al mundo entero. A Zorrilla le basta con ser poeta. Los dones con que la naturaleza le ha dotado, son superiores á cuantos honores y elevados puestos pueden dar los poderes públicos.

FERNANDO PEREZ DEL PULGAR,  
Conde de las Infantias

Granada 8 Junio 1871.

## EL NUEVO REY

La coronacion de Zorrilla puede causar envidia á todos los soberanos de la tierra.

Su trono es la Alhambra. Maravilla ideal, soñada, única; en cuyos bosques la luz no entra jamás de lleno, por no romper el dulce misterio de las eternas bodas que allí celebran pájaros y flores.

El oro de su corona sale de entre arenas y espumas: lo más limpio y lo más riente.

No tiene esa corona luces de brillantes; pero tiene fulgores de pensamientos, que aun á través de las hojas, han de irradiar de la frente del poeta.

No tiene perlas; pero á los piés del viejo cantor caerán las lágrimas del entusiasmo, que son las perlas del alma.

Su dosel es el pabellon de un cielo siempre azul. Es un verdadero rey de derecho divino. Sube al trono, como todos los de su estirpe genial; porque es un genio; porque Dios quiso.

Y es á la vez rey por la soberanía del pueblo. La nacion lo aclama con aplauso unánime.

Representa una monarquía que nadie combate, porque realiza el milagro de ser el rey de una república... La república de las letras lo corona.

Su poder es incontrastable. Cuando dicta una ley, en el corazon de sus vasallos la escribe.

Sus enemigos son la ignorancia y la envidia. Pero nada pueden contra él.

Cuando la ignorancia lo va á herir y se le acerca, deja de serlo.

Cuando la envidia le va á morder y se le enrosca, ve entonces muchos ojos que con amor lo miran; y por temor de que le descubran, lo besa.

El día en que los reyes se desplomen sobre la losa del sepulcro, salta de sus sienes la corona.

Zorrilla seguirá reinando, despues de caer su frente bajo la tierra; y cuantos más años pasen, más dilatará las fronteras de su reino.

ANTONIO LOPEZ MUÑOZ.

## LA APARICION DE ZORRILLA

Era una tarde de Febrero. Un carro fúnebre caminaba por las calles de Madrid. Seguíanle en silenciosa procesion centenares de jóvenes con semblante melancólico, con ojos aterrados. Sobre aquél carro iba un atahúd; en el atahúd los restos de LARRA, sobre el atahúd una corona. Era la primera que en nuestros días se consagraba al talento; la primera vez, acaso, que se declaraba que el genio es en la sociedad una aristocracia, un poder. La envidia y el odio habian callado; los hombres de la moralidad dejaban para despues la moral tarea de roer los huesos de un desgraciado, y nadie disputaba á nuestro amigo los honores de

su fúnebre triunfo. Todos tristes, todos abismados en el dolor, conducíamos á nuestro poeta á su capitolio, el cementerio de la puerta de Fuencarral, donde las manos de la amistad le habian preparado un nicho. Un numeroso concurso llenaba aquel patio pavimentado de huesos, incrustado de lápidas, entapizado de epitafios, y la descolorida luz del crepúsculo de la tarde daba palidez y aire de sombras á todos nuestros semblantes. Cumplido ya nuestro triste deber, un encanto inexplicable nos detenía en derredor de aquel túmulo; y no podíamos separarnos de los preciosos restos que para siempre encerraba, sin dirigirles aquellas solemnes palabras que tal vez oyen los muertos antes de adormecerse profundamente en su eterno letargo.

Entonces el Sr. ROCA DE TOGORES, levantando penosamente de su alma el peso de dolor que le oprimia, y como revistiéndose de la sombra del ilustre difunto, alzó su voz. LARRA se despidió de nosotros por su boca, y nos refirió por la vez postrera la historia interesante de sus borrascosos, brillantes y malogrados días. En aquel momento nuestros corazones vibraban de un modo que no se puede hacer comprender á los que no lo sientan, que los mismos que le hayan sentido le ha-



DON ANTONIO LOPEZ MUÑOZ,  
presidente de la seccion de Literatura del Liceo.

brán ya olvidado, porque de los vuelos del alma, de los arrebatos del entusiasmo, ni se forma idea, ni queda memoria; que en ellos el espíritu está en otra region, vive en otro mundo; los objetos hacen impresiones diversas de las que producen en el estado normal de la vida, el alma ve claros los misterios ó cree, porque lo siente, lo que tal vez no puede comprender.

Se ve entonces á sí misma, se desprende y se remonta del suelo; conoce, ve, palpa que ella no es el barro de la tierra, que otro mundo la pertenece; y se eleva á él, y desde su altura, como el águila que ve el suelo y mira al sol, sondea la inmensidad del tiempo y del espacio y se encuentra en la presencia de la divinidad, que en medio del espacio y de la inmensidad preside. Entonces no se puede usar del lenguaje del mundo, y el alma siente la necesidad de otra forma para comunicar lo que pasa en su seno. Tal era entonces nuestra situación. No era amistad lo que sentíamos; no era la contemplacion profunda de aquella muerte desastrosa, de aquella vida cortada en flor, la vista de aquel cementerio, la inauguracion de aquella tumba, la serenidad del cielo que nos cubría, la voz elocuente del amigo que hablaba; no era nada de esto, ó más que todo esto, ó todo esto reunido para elevarnos á aquel estado de inexplicable magnetismo en que en una situacion vivamente sentida por muchos, parece que se ayudan todos á sostenerse en las nubes. ¡Ah! Pero nuestro entusiasmo era de dolor, y llorábamos (sábenlo el cielo yaquellas tumbas), y a! querer dirigir la voz á la sombra de nuestro amigo, pedíamos al cielo el lenguaje de la triste inspiracion que nos dominaba, y buscábamos en derredor de nosotros un intérprete de nuestra afliccion, un acento que reprodujera toda nuestra tristeza, una voz donde en comun con cierto sonasen acordes las notas de todos nuestros suspiros.

Entonces en medio de nosotros, y como si saliera de bajo aquel sepulcro, vimos brotar y aparecer un joven, casi un niño, para todos desconocido. Alzó su pálido semblante, clavó en aquella tumba y en el cielo una mirada sublime, y dejando oír una voz que por primera vez sonaba en nuestros oídos, leyó en cortados y trémulos acentos los versos «A la memoria desgraciada del joven literato D. Mariano José de Larra», y que el Sr. Roca tuvo que arrancar de su mano, porque desfallecido á la fuerza de su emocion, el mismo autor no pudo concluirlos.

Nuestro asombro fué igual á nuestro entusiasmo; y así que supimos el nombre del dichoso mortal que tan nuevas y celestiales armonías nos habia hecho escuchar, saludamos al nuevo bardo con la admiracion religiosa de que aún estábamos poseidos, bendijimos á la Providencia que tan ostensiblemente hacia aparecer un genio sobre la tumba de otro, y los mismos que en fúnebre pompa habíamos conducido al ilustre LARRA á la mansion de los muertos, salimos de aquel recinto llevando en triunfo á otro poeta al mundo de los vivos y proclamando con entusiasmo el nombre de ZORRILLA.

NICOMEDES PASTOR DIAZ.

Madrid 14 de Octubre de 1837.

## LAS OBRAS DE ZORRILLA

De las obras de Zorrilla podríase hacer lista casi interminable recogiendo los nombres de sus poesías sueltas y de sus trabajos en los periódicos *El Artista*, de D. Enrique de Ochoa, donde vió impresos por vez primera sus versos, *El Porvenir*, de Donoso y Pastor Diaz, *El Español*, de Villalta, y otros.

De poesías sueltas formó algunos libros en los que se destacaron los versos Al Arlanza, Indecision, A Venecia, la oriental aquella del rubí

«partido por gala en dos»;

el Dia sin sol, parátrasis del *Dies irae* la oda A Roma, A un poeta, La Virgen al pie de la cruz, La soledad del campo, A un águila, El crepúsculo, Las hojas secas, Misterio, Fe, La ira de Dios, Vigilia, Gloria y orgullo, el Himno á la luna.

De sus leyendas hay que citar La Princesa Doña Luz, Margarita la tornera, La azucena silvestre, El montero de Espinosa, El capitán Montoya, El desafío del Diablo, Un testigo de bronce.

Sus más conocidas obras dramáticas son Don Juan Tenorio, El zapatero y el rey (segunda parte), El puñal del godo, Sancho García, Traidor, inconfeso y mártir.

Las restantes, que no llegan á dos docenas, entre tragedias, comedias, loas y alegorías, son poco representadas, aunque muy leídas y cuajadas de sinnúmero bellezas.

Es de interés señalar las personas á quienes dedicó el poeta las obras más afamadas de su época juvenil.

Estas personas, que con razon podemos llamar hoy afortunadas, son:

Mariano José de Larra (Figaro), D. Jacinto de Salas y Quiroga, Donoso Cortés, Pastor Diaz, D. Juan Bautista de Baratarrechea, N. P. D., la niña C. D. E., D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Wenceslao Ayguales de Izco, D. Carlos Latorre, doña Luisa Larios, el duque de Rivas, doña Adelaida O'Dena, D. Antonio de Orfila, Mlle. de N..., D. Fernando de la Vera Isla-Fernandez, el conde de las Navas, D. Tomás Rodriguez Rubí, José García Luna, D. Francisco Luis de Vallejo, con otras á Blanca, á Teresa, á Mariana, á Adelaida... Sus últimas obras han sido los Cuentos de un loco, el poema Granada, el titulado El drama del alma, inspirado en la muerte del emperador Maximiliano, el Album de un loco, Los ecos de las montañas, La leyenda del Cid, el cantar del Romero y los Recuerdos del tiempo viejo. Ahora se publicará Mi última brega, con lo que cree poner fin á sus tareas.

N.



DON LUIS SECO DE LUCENA,  
vice-presidente del Liceo.

